

DE POE A TAIBO II – UNA VISTA GENÉRICA Y DIACRÓNICA DE LA NOVELA POLICÍACA

Markéta Benčíčová
Universidad Palacký de Olomouc
bencicova.m@seznam.cz

Resumen. El presente artículo trata de definir diferentes variantes de la novela policíaca con el fin de contextualizar el desarrollo del género policíaco en México. Al definir la novela de enigma y la novela negra, el artículo presenta una breve historia de la novela policíaca en México, con sus representantes más significativos. A continuación, el artículo se centra en la definición de la llamada novela neopolicial y trata de mostrar las diferencias entre ésta y la novela negra estadounidense para llegar a conclusión de que la nueva forma del género negro, es decir la novela neopolicial, está influida por su carácter nacional y el posmodernismo.

Palabras clave. Novela policíaca. Novela de enigma. Novela negra. Novela neopolicial. Posmodernismo.

Abstract. From Poe to Taibo II – A Generic and Diachronic View on the Detective Novel. The present article attempts to define different variants of the detective novel with the objective to contextualize the development of the detective genre in Mexico. After defining the *novela de enigma* (classic detective novel) and the *novela negra* (hard-boiled novel), the article presents a brief history of the detective novel in Mexico with its most important representatives. To continue, the article focuses on defining the so-called *novela neopolicial* (new detective novel) and tries to show its differences with the hard-boiled novel. It comes to the conclusion that this new form is influenced by national character and postmodernism.

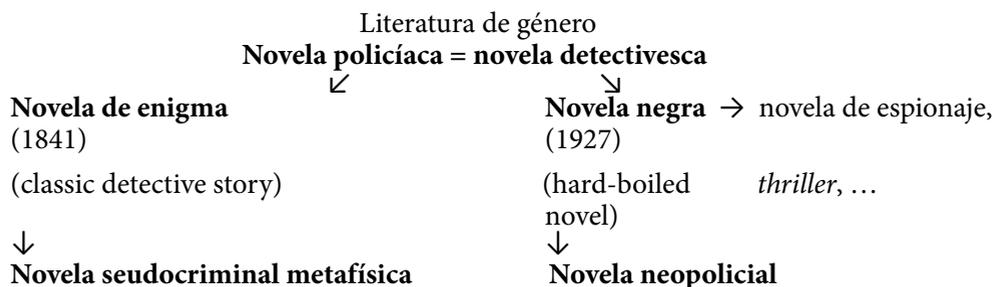
Keywords. Detective novel. Classic detective novel. Hard-boiled novel. New detective novel. Postmodernism.

1. Introducción

En los últimos años, la crítica literaria ha mostrado especial interés en el relato policial como un género digno de investigación y de estudio obligado para la mejor comprensión de la literatura hispanoamericana. Esto se debe al desarrollo de la literatura detectivesca; sobre todo, gracias a la aparición del denominado relato neopolicial en las últimas décadas del siglo XX. El objetivo principal de este artículo es definir el género neopolicial mexicano haciendo un recorrido por los representantes significativos de la novela policíaca mundial, pasando por etapas principales de la novela policíaca hispanoamericana hasta el neopolicial mexicano.

1.1. La evolución del género

La terminología usada para referirse al género policíaco es muy amplia y cada país tiene la suya. Para no confundir a los lectores y por cuestiones de claridad hemos decidido crear una pequeña tabla que explica los términos utilizados en este artículo. No se trata de una división temporal sino más bien de un esbozo que explica las diferentes fórmulas que se han creado dentro de la novela policial.



A diferencia de algunos autores¹, usamos el término *novela policíaca* (o *novela policial*, o *novela detectivesca*) como un término general para referirnos a todas las corrientes que puede abarcar el género policial.

Dentro de la novela policíaca emergieron dos vertientes principales: la novela de enigma y la novela negra. Ambas comparten algunos rasgos pero son sustancialmente diferentes en otros. En el caso de la novela negra hay variedades del subgénero como la novela de espionaje, el *thriller*, etc. Hoy en día tanto la novela de enigma como la negra han evolucionado. La primera ha evolucionado hacia su versión seudocriminal metafísica² y la segunda hacia la novela neopolicial.

¹ Por ejemplo, José R. Valles Calatrava en su publicación *La novela criminal* (1990) introduce el término la *novela criminal* que aglutina todas las vertientes de la novela policial.

² Nina Pluta acentúa la línea de evolución de la novela de enigma desde las historias policiales escritas por Jorge Luis Borges hasta la novela seudocriminal metafísica. Se desarrollan elementos como el simbolismo, el juego y la parodia. Este tipo de novela parte de la idea de novela como crucigrama. En su artículo hace un análisis de novelas de autores como Ignacio Padilla, Jorge Volpi, Juan Villoro, Sergio Pitol y Guillermo Fadanelli (Pluta, 2009: 201–226). No obstante, la novela seudocriminal metafísica no va a ser explorada en este artículo.

2. La novela de enigma

Algunos críticos suelen atribuir el origen del relato policial a Edgar Allan Poe, escritor estadounidense reconocido, con su relato “The Murders in the Rue Morgue” (1841). Sin embargo, otros autores mencionan diferentes novelas o libros de cuentos de temática criminal³ como las primeras. No obstante, estas teorías deben tomarse con cuidado, pues no es posible hablar de novela policíaca cuando todavía los cuerpos policiales —fundamentales para el género— no habían evolucionado y no podían trabajar con precisión y eficacia. Antes de la literatura de Poe no estaba desarrollado el sistema de detección.

Además, es el espíritu de la época el que facilitó la aparición de la novela policíaca. Se trata del tiempo de la postilustración, cuando el hincapié se pone en el razonamiento de los hechos:

[...] el relato policial es resultado de elementos culturales y sociales [...]. Entre ellos destacan: la inteligencia, que se expresa en las deducciones, y lo irracional, que se manifiesta en los hechos sangrientos. Así, la novela policial armoniza las exigencias intelectuales que heredó el siglo XVII, el siglo de las luces, la edad de la razón, con un conjunto de elementos caros a los escritores románticos, como el interés por lo misterioso y por los seres que viven fuera de la ley; entre ellos se contarán, muy señaladamente, los detectives aficionados (Torres, 2003: 16).

Con la escritura de Poe empieza el paulatino desarrollo de la novela policíaca que, desde el punto de vista genérico, no es otra cosa que un relato. Con el paso del tiempo se estabilizó en forma de novela y pasó a llamarse novela de enigma, novela inductiva, *whodunit*⁴, novela-problema o novela de cuarto cerrado⁵.

Básicamente la novela de enigma debe tener los rasgos siguientes: el hecho criminal está presentado como un enigma, un misterio que se ofrece al investigador y al mismo tiempo al lector. En muchas ocasiones el espacio está cerrado, los pocos personajes que aparecen suelen pertenecer al estrato de la alta sociedad, el lenguaje usado es culto, la acción se ha agotado con la mención del crimen y se subraya la importancia de la pesquisa.

En la mayoría de los casos, el detective que trata de resolver el crimen es un personaje invencible (Braham, 2004: 13). Sus habilidades le conducen hasta resolver el enigma y es poco probable que sufra daño por parte del asesino. Junto con el detective se presenta otro personaje, su ayudante. Comúnmente se trata de un personaje que no puede competir con las habilidades de razonamiento del detective.

⁴ Los términos los menciona Persephone Braham. En la crítica de lengua inglesa se utiliza de manera abundante el término *whodunit*, como la forma abreviada de *Who did this*, “Quién hizo esto”. La expresión pone énfasis en la investigación, en los procesos deductivos, en la búsqueda del criminal, es decir, en la esencia del relato.

⁵ Giardinelli comenta: “[...] un criminal que se esfuma en el espacio: la típica situación de asesinato en una habitación cuyas puertas y ventanas están cerradas por dentro, el cadáver en el piso y ninguna pista visible” (Giardinelli, 2003: 15).

Después de la escritura de Poe, la novela de enigma estuvo ganando popularidad, y hoy en día son conocidos otros autores del género como Gilbert K. Chesterton que influyó a Jorge Luis Borges; Arthur Conan Doyle quien popularizó el género e introdujo al mundo la figura del detective Sherlock Holmes; o Agatha Christie, la escritora más conocida de las novelas policíacas. Sin embargo, había un aspecto que no figuraba tanto en la novela de enigma, y este aspecto se desarrolló en otra vertiente del género.

3. La novela negra: un reflejo de la sociedad

Actualmente, el género policial ha decaído mucho en Estados Unidos. El género policial es realista, de violencia, un género de violencias sexuales también [...]. Se ha olvidado el origen intelectual del relato policial.

Jorge Luis Borges

Al igual que en el caso de la novela de enigma, la novela negra surgió gracias a ciertos eventos históricos. Como es bien sabido, la época de los años veinte en los Estados Unidos es la época de los *gangsters*, de la ley seca, del auge del crimen organizado y la corrupción de los cuerpos policiales. Esta situación es entonces reflejada en la literatura policíaca.

Para el desarrollo de la nueva variante del género fue importante el establecimiento de la revista norteamericana *Black Mask* en 1920. Es una de las revistas *pulps*⁶ que con el paso del tiempo se convirtió en una de las primeras en publicar las historias policiales. En el contexto hispanohablante, el término *novela negra* se debe a Marcel Duhamel quien en 1945 crea la *Série Noire*. El nombre es una referencia a la revista *Black Mask* estadounidense.

Cosecha roja (1927) escrita por el autor estadounidense Dashiell Hammett es considerada la primera novela negra; pero igual que en el caso de la novela de enigma, también la novela negra tiene sus posibles precursores. Los autores más influyentes pertenecen al género de la novela de vaqueros⁷. En estas novelas aparecen los elementos básicos que después tienen influencia sobre el género negro: la acción, el crimen como trama central de las novelas, la aventura, el humor y el heroísmo individual (Giardinelli, 2003: 33–34). Otro género precursor de la novela negra es la novela gótica, principalmente por el ambiente sórdido, las pasiones salvajes y el efecto estupefacto que produce la lectura (Giardinelli, 2003: 15).

⁶ El nombre de los *pulp magazines* proviene del material barato que se usaba para su fabricación, la pulpa de celulosa. Los *pulps* aparecieron en 1896 y tuvieron mucha popularidad entre las masas. El auge de los *pulps* se sitúa entre los años veinte y treinta del siglo XX. En aquel entonces se contaba con revistas de ficción como *Argosy* (1896), *The Popular Magazine* (1902), *All-Story* (1905), *Adventure* (1910), *Black Mask* (1920), *Weird Tales* (1923). Ver la introducción de *Pulp* (2004) de Toni Johnson Woods.

⁷ Giardinelli menciona a Bret Harte, cuyos personajes influyeron en la novelística de Hammett, en Hemingway por su estilo de diálogos crudos, Zane Grey por su acción constante e individualismo (Giardinelli, 2003: 24–26).

La novela negra, en consecuencia, contiene los siguientes rasgos: el detective es un personaje solitario e individual que ya no está fuera de peligro; el crimen forma parte de la acción, la acelera; el espacio no es cerrado, la historia se ubica en zonas urbanas. Asimismo, la novela negra se vincula con toda la gama de la sociedad, se antepone el lenguaje coloquial sobre el lenguaje culto; se simplifica la sintaxis.

A continuación, se puede asegurar que la novela negra tiene un carácter fuertemente vinculado con su realidad histórico-social y su función principal es, a través de sus páginas, criticarla. Paco Ignacio Taibo II observa:

Una novela negra es aquella que tiene en su corazón un hecho criminal y que genera una investigación. Lo que ocurre es que una buena novela negra investiga algo más que quién mató o quién cometió el delito, investiga a la sociedad en la que los hechos se producen. Empieza contando un crimen, y termina contando cómo es esa sociedad⁸.

La novela de enigma puede resultar muy repetitiva en su temática. Es decir: “[...] el tradicional relato de enigma cae en la repetición mientras que la realidad tiene posibilidades infinitas” (Giardinelli, 2003: 46). De este modo, el género negro resulta ser sumamente fecundo: su variedad (diferentes manifestaciones de la novela negra como la novela de espionaje y otras) reside justamente en la diversidad de la propia realidad.

Los autores estadounidenses que más influencia tuvieron para el desarrollo de la novela negra en América Latina son Raymond Chandler, James Cain, Horace McCoy, Jim Thompson o Chester Himes, entre otros. Los autores hispanoamericanos tomaron su propuesta de reflejar la realidad circunvecina, pero al mismo tiempo aportaron su propia visión.

4. La novela neopolicial hispanoamericana: Extendiendo límites

Hay que ir hasta el límite y reventarlo

Manuel Vázquez Montalbán

¿Cómo se desarrolló el género en América Latina y a qué circunstancias se debe este hecho? La razón del desarrollo o la mera aparición del género policial se encuentra en el simple y al mismo tiempo difícil acto de la traducción. Por este camino llegan los primeros cuentos policiales a América Latina⁹. El teórico John G. Cavelti percibe las traducciones como la forma más sencilla para enriquecer la cultura del otro. En

⁸ Citado de la entrevista con Ana Salada en *ABC Cultural*. 1 de Julio 2000.

⁹ Braham menciona a los autores importantes que fueron traducidos al español. Como representantes del siglo XIX ve a Edgar Allan Poe, Artur Conan Doyle y Gaston Leroux entre otros. Más tarde, a principios del siglo XX, llegan a Hispanoamérica las obras de Dorothy Sayers, Agatha Christie, Carter Dickson, G.K. Chesterton, Ernest Braham, Ellery Queen, E.C. Bentley, S.S. Van Dine, Rex Stout, Erle Stanley Gardner y otros (Braham, 2004: 2).

algunos casos, puede llegar hasta la transformación de la cultura misma¹⁰. Sin la traducción de las primeras obras policiales, la aparición del género en América Latina hubiese sido difícil.

La figura más importante y el difusor del género en América Latina fue, sin duda, el escritor argentino Jorge Luis Borges. Según Alfonso Reyes, la colaboración de Borges con Adolfo Bioy Casares dio una carta de naturalización al género en América Latina (Braham, 2004: 2). En 1942, los dos autores publicaron *Seis problemas para Don Isidro Parodi* y al año siguiente apareció la primera antología *Los mejores cuentos policiales*, con traducciones del inglés. Las traducciones aparecían en *Séptimo círculo*, una colección de cuentos policiales dirigida por Borges y Bioy en los años cuarenta¹¹.

En México aparece en 1946 la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio*, dirigida por Antonio Helú. En dicha revista se publicaban las traducciones de los cuentos ingleses y franceses, y al mismo tiempo promovían a los autores hispanohablantes. La revista da a conocer a escritores como Rafael Bernal¹², María Elvira Bermúdez¹³, Pepe Martínez de la Vega¹⁴ y el propio Antonio Helú¹⁵. Estos autores se interesan más bien por reescribir novela de enigma.

Dos novelas llaman mucho la atención de la crítica antes de que aparezca lo neopolicial: *El ensayo de un crimen* (1944) de Rodolfo Usigli y *El complot mongol* (1969) de Rafael Bernal¹⁶. Hay otros autores que con su trabajo aportaron al desarrollo del género. Rodríguez Lozano menciona en su excelente artículo “Huellas del relato policial en México” (2007) a Vicente Leñero con *Albañiles* (1964) y *El garabato* (1969).

¹⁰ “The simplest form of cultural exchange is that of translation, a practice that has been of great significance in the history of civilization. [...] Translation not only conveys something from one culture to another or from the past to the present, but it can also inspire major cultural transformations” (Cawelti, 2004: 116–117).

¹¹ Por su parte, Vicente Francisco Torres ubica los inicios del género en Argentina, mencionando algunas obras aún más tempranas que las ya mencionadas. Torres menciona la novela *El enigma de la calle Arcos* (1932) de Sauli Lostal que supuestamente era atribuida a Jorge Luis Borges y la novela *Las nueve muertes del Padre Metri* (1934) de Leonardo Castellani. Entre otras obras significantes también nombra *El asesino desvelado* (1945) de Enrique Amorim y *La espalda dormida* (1945) y *El estruendo de las rosas* (1948) de Manuel Peyrou.

¹² Rafael Bernal empezó como escritor dentro del género de la novela de enigma. En 1946 publica *Tres novelas policiacas* y *Un muerto en la tumba* y un año más tarde *Su nombre era muerte* (1947). Este autor tiene mucha importancia para la historia del género policial, ya que su novela *El complot mongol* (1969) se considera la precursora de la novela neopolicial en México.

¹³ Bermúdez escribe una novela policiaca, *Diferentes razones tiene la muerte* (1948). Más tarde recoge sus cuentos policiales de la revista *Selecciones Policiacas y de Misterio* para publicarlos en *Detente sombra* (1984) y *Muerte de la zaga* (1985). A la vez publica antologías de cuentos policiales como, por ejemplo, *Los mejores cuentos policiacos mexicanos* (1955) y *Cuento policiaco mexicano. Breve antología* (1987). Como teórica escribe “Qué es lo policiaco en la narrativa” (1987), un estudio sobre la novela de enigma y novela negra, con notas acerca del género policiaco estadounidense y mexicano.

¹⁴ Pepe Martínez de la Vega se dedica a parodiar el género. Su novela *Peter Pérez, detective del Peralvillo* y *anexas* se publicó en el año 1952.

¹⁵ La novela más conocida de Helú es *Obligación de asesinar* (1946), con el detective Máximo Roldán.

¹⁶ Por brevedad del artículo solo mencionamos que *El ensayo de un crimen* de Usigli es una obra que está a medio camino entre la novela criminal y la novela de enigma; y *El complot mongol* de Bernal es la primera novela negra mexicana, hija de la novela negra estadounidense.

En línea con *El complot mongol*, que tiene algunos aspectos de la novela de espionaje, encontramos *La cabeza de la hidra* (1978) de Carlos Fuentes. Otro de los autores importantes, con quien coinciden Torres y Braham es el escritor Jorge Ibarguengoitia que sorprende al escribir las novelas policíacas *Las muertas* (1977) y *Dos crímenes* (1979).

Como en los casos anteriores, la aparición del género neopolicial mexicano se debe a ciertas circunstancias históricas. En 1968 ocurrió la matanza de los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, Ciudad de México¹⁷. Una manifestación estudiantil fue brutalmente reprimida por el Estado. Entre los fallecidos se hallaron incluso transeúntes o habitantes de la zona. El número exacto de las víctimas aún no se sabe con exactitud, pero lo cierto es que la masacre dejó una huella imborrable en la memoria de la gente. Ante este hecho, la novela de enigma queda cuestionada: “¿A quién le importa quién mató a Roger Ackroyd... si nadie sabe (oficialmente) quién fue responsable de la matanza de Tlatelolco?”¹⁸. Los escritores sienten la necesidad de reflejar la realidad, y el mejor vehículo resulta ser el género negro.

En 1976 el escritor mexicano de origen español Paco Ignacio Taibo II publica su primera novela policíaca *Los días de combate*. Por primera vez aparece Hector Belascoarán Shayne, el detective que será el protagonista de otras obras de Taibo: *Cosa fácil* (1977), *No habrá final feliz* (1981), *Algunas nubes* (1985), *Sombra de la sombra* (1986), *La vida misma* (1987). El mismo autor define la nueva vertiente de la novela policíaca en América Latina como la novela neopolicial. A pesar de la crítica de este término, no se puede negar la evolución de la novela negra en el contexto hispano.

En 1987 Taibo II escribe un texto que define la nueva forma del género titulado “La “otra” novela policíaca.” Básicamente, Taibo II propone que a partir del año 1976 el género policíaco abandona la influencia extranjera y se transforma en novelística de habla hispana. El año coincide con la publicación de dos novelas: una del escritor español Manuel Vázquez Montalbán, *Tatuaje* (1976)¹⁹; y la otra del mismo Taibo II, *Los días de combate* (1976). A partir de esta fecha ya podemos hablar de novela policíaca propia de Hispanoamérica y de México en particular: el género se hace “género nacional.” (Taibo II, 2011: 204–205)²⁰.

Las novelas neopoliciales, aunque influidas por la novela negra estadounidense, no imitan más a sus precursores, sino que aportan elementos particulares de la realidad hispana; es decir, transforman el género.

¹⁷ La reflexión sobre el hecho sangriento la hace Octavio Paz en *Postdata* (1970). En la novelística el tema fue tomado por Fernando del Paso en *Palinuro de México* (1976), Elena Poniatowska escribe la crónica *La noche de Tlatelolco* (1975).

¹⁸ Carlos Monsiváis se refiere a la novela policial *The Murder of Roger Ackroyd* (1927) de Agatha Christie (Braham, 2004: 5).

¹⁹ Oficialmente publicada en 1974. Según Taibo II no percibida hasta la segunda edición en el año 1976.

²⁰ Francisca Noguero Jimémez menciona otra novela mexicana neopolicial publicada en el mismo año, *En el lugar de los hechos* de Rafael Ramírez Heredia.

Si bien ambas novelas (la negra estadounidense y la neopolicial mexicana) comparten algunos tópicos, es diferente la perspectiva desde la que son tratados. Por ejemplo, en la novela negra estadounidense, “el dinero funciona como un disparador de crímenes” pero en la literatura policial hispanoamericana no se puede decir que los relatos de Sinay, Díaz Eterovic o Taibo II tengan la posesión de dinero como motivación principal de sus personajes (Giardinelli, 2003: 230–231). Otra ilustración se refiere a los personajes. Por un lado, los protagonistas de la novela negra estadounidense siempre están aislados, lo cual tiene que ver tanto con el individualismo arraigado en la sociedad estadounidense como con la tradición literaria de heroísmo en dicho país (Giardinelli, 2003: 232). El detective hispanoamericano, por otro lado, comparte y socializa su investigación²¹.

Los elementos característicos de las novelas neopoliciales según Taibo II entonces son:

1. La caracterización de la policía como la fuerza del caos, corrupta y bárbara, dispuesta a ahogar en la violencia a los ciudadanos. La violencia, por lo general, es irracional.
2. Presentación del hecho criminal como un accidente social, envuelto en la cotidianidad de las nuevas ciudades.
3. El énfasis en el diálogo coloquial como conductor de la narración, y una gran calidad en el lenguaje, sobre todo para la construcción de ambientes.
4. Personajes centrales marginados por decisión. El criminal puede desplazar al detective como personaje central (Trelles Paz, 2008: 107).

En síntesis, la propuesta de Taibo II es la siguiente: la novela neopolicial tiene su propio carácter nacional (mexicano), transgrede los modelos foráneos. Las realidades de cada país se reflejan fuertemente en la novela, porque: “Lo que puede suceder en San Francisco, no suele, no puede suceder en La Habana, la ciudad de México o Madrid” (Taibo II, 2011: 201). De ahí el reflejo de cada sociedad en la escritura. “La escritura en Hispanoamérica no es sólo un problema estético, sino también ético. Por eso el escritor hispanoamericano suele estar tan involucrado en asuntos extraliterarios que atañen a su sociedad” (Giardinelli, 2003: 238). La presencia de los cuerpos policiales sirve para criticarlos. “En América Latina no sólo hay poca confianza en la policía, sino que hay odio y rencor” (Giardinelli, 2003: 245). Taibo II también resalta la importancia del diálogo, puesto que la preocupación exagerada por la forma y no por la historia contada provoca la literatura sin lectores.

²¹ Glen Close comenta: “Taibo’s protagonists are private investigators in the tradition of Sam Spade and Philip Marlowe, but their concerns are far from private and their effectiveness depends almost entirely on the collaboration of the friends, acquaintances and strangers who constitute *la raza*” (Braham, 2004: 84). El detective de Taibo II, Héctor Belascoarán Shayne, cuenta con la ayuda de sus compañeros de despacho: a veces le contestan llamadas, otras veces van investigando por su propia cuenta si el detective está muy ocupado, le escriben recados, etcétera.

A pesar del disgusto de Taibo II por experimentos formales en la escritura de la novela neopolicial, hay elementos posmodernos típicos que enriquecen su lectura, como advierte el escritor cubano de novelas neopoliciales Leonardo Padura Fuentes:

Ciertas características del arte posmoderno muy pronto se van a incluir entre las cualidades del neopolicial: su afición por los modelos de la cultura de las masas, visión paródica de ciertas estructuras novelescas, su propia creación de estereotipos, el empleo de los discursos populares y marginales, y el eclecticismo, el pastiche, la contaminación genérica, y esa mirada superior, francamente burlona y desacralizadora, que lanzan sobre lo que, durante muchos años, fue la semilla del género: el enigma (Padura Fuentes, 2011: 255).

El detective de Taibo II, Hectór Belascoarán Shayne, entonces bromea a cuenta de detectives clásicos; otros autores experimentan con discursos populares, intentan extender los límites del género incorporando elementos de géneros diferentes o emplean otro recurso favorito – la intertextualidad²².

Paco Ignacio Taibo II inició con su saga belascoaronesca el fomento de la novelística neopolicial mexicana. En los años ochenta y noventa aparecieron otros autores que siguieron su visión de escribir la novela negra a la manera nacional como, por ejemplo, Eugenio Aguirre, Malú Huacuja, Ana María Maqueo, Jomi García Ascot o Juan Hernández Luna.

Conclusión

El presente artículo trata de acercar a los lectores una vista tanto genérica como diacrónica de la novela policíaca mexicana. No se trata de una caracterización exhaustiva, sino que intenta dar una orientación básica de los escritores pioneros en (sub) géneros respectivos.

El artículo expone diferencias fundamentales entre dos géneros de la novela policíaca, la novela de enigma y la novela negra. Las diferencias pueden encontrarse en los existentes de ambos géneros. Los estratos altos ceden el paso a toda la gama de la sociedad, el personaje de detective cambia desde un personaje invencible a un personaje en peligro; el espacio de un cuarto cerrado se amplía a toda la ciudad y sus alrededores; el lenguaje culto sustituye el lenguaje de la calle; el crimen no necesariamente es castigado.

²² Juan Hernández Luna, representante de la segunda generación del neopolicial mexicano, emplea recursos populares con frecuencia en su novelística. En su novela *Quizá otros labios* (1994), por ejemplo, incorpora los elementos del bolero. Respecto a la intertextualidad, los autores “roban” personajes de diferentes novelas, el ejemplo más conocido quizás sea Luis Sepúlveda, cogió prestado al personaje de Héctor Belascoarán Shayne de Taibo II.

A continuación, el artículo se dedica a describir la situación inicial de la novela policíaca en Hispanoamérica y más bien enumera a los representantes mexicanos de la primera etapa.

Para concluir, el artículo toca la cuestión de la existencia del término “novela neopolicial”. Algunos autores creen poco convincentes las disimilitudes entre géneros particulares que hemos tratado de mostrar en este artículo y declaran abiertamente que el género no existe. Desde nuestro punto de vista, podemos hablar de una novela negra posmoderna y el término “novela neopolicial” parece apropiado. El prefijo *neo* entonces suple el papel de una nueva actitud hacia el género y acentúa el objetivo de los autores en el acto de extender sus límites, de facilitar una hibridación de géneros y utilizar la intertextualidad, recursos típicos del posmodernismo. Abriéndose a nuevas tendencias dentro de la literatura, la novela policíaca mexicana resulta enriquecedora y prometedora para el futuro.

Résumé. Od Poea k Taibovi II. Článek se věnuje problematice žánrového rozčlenění detektivního románu, a to na román s tajemstvím, tzv. černý román (novela negra), a nový policejní román. Článek nastiňuje vývoj žánru v jeho jednotlivých etapách a zaměřuje se pak na mexickou realitu a její literární detektivní tvorbu. Dochází k závěru, že nový policejní román je ovlivněn nejen svým národním charakterem, ale také postmodernismem.

Bibliografía

- BRAHAM, Persephone (2004). *Crimes against the State. Crimes against Persons*. Minneapolis: Minnesota University Press.
- CAWELTI, John G. (2004). *Mystery, Violence and Popular Culture*. Wisconsin: Wisconsin University Press.
- GIARDINELLI, Mempo (1984; 2003). *El género negro*. Mexico: Capital Intelectual.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca (2009). “Entre la sangre y el simulacro: últimas tendencias en la narrativa policial mexicana”. In: GONZÁLEZ BOIXO, José C. (ed.). *Tendencias de la narrativa mexicana*. Madrid: Iberoamericana, pp. 169–200.
- PADURA FUENTES, Leonardo (2011). “Modernidad y posmodernidad: la novela policiaca en Iberoamérica”. In: DE ROSSO, Ezequiel (ed.). *Retóricas del crimen*. Alcalá La Real: Alcalá Grupo Editorial, pp. 241–270.
- PLUTA, Nina (2009). “El género pseudocriminal. Inspiraciones policíacas en novelas mexicanas del cambio del siglo”. In: GONZÁLEZ BOIXO, José C. (ed.). *Tendencias de la narrativa mexicana*. Madrid: Iberoamericana, pp. 201–228.
- RODRÍGUEZ LOZANO, Miguel (2007). “Huellas del relato policial en México”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 36, pp. 59–77.
- TAIBO II, Paco Ignacio (2011). “La “otra” novela policiaca”. In: DE ROSSO, Ezequiel (ed.), *Retóricas del crimen*. Alcalá La Real: Alcalá Grupo Editorial, pp. 199–212.
- TORRES, Vicente Francisco (2003). *Muertos de papel. Un paseo por la narrativa policial mexicana*. México: Conaculta.
- TRELLES PAZ, Diego (2008). *La novela policial alternativa en Hispanoamérica: Detectives perdidos, asesinos ausentes y enigmas sin respuesta*. Austin: University of Texas (at Austin).

Markéta Benčíčová
 Katedra romanistiky
 Filozofická fakulta
 Univerzita Palackého v Olomouci
 Křížkovského 8
 CZ-771 47 OLOMOUC
 Republika Checa